

# ARGUMENTACIÓN, DESPLAZAMIENTOS SEMÁNTICOS E IMAGINARIO CULTURAL EN HERÓDOTO IX. 26-27

**Gastón Javier Basile**

Universidad de Buenos Aires

gastonjbasile@yahoo.com

## **Resumen**

A partir de estrategias de análisis del discurso, el trabajo analiza la disputa erística que, según Heródoto, acaeció entre tegeatas y atenienses en las vísperas de la batalla de Platea (Hdt. IX. 26-7). Entendemos que la presunta simetría y regularidad en los dichos y contenidos de ambos discursos es en rigor engañosa en tanto que enmascara la contraposición de dos imaginarios culturales, representados por tegeatas y atenienses respectivamente. Dicho antagonismo se evidencia en un sutil proceso de desplazamientos semánticos por medio de los cuales Heródoto caracteriza de manera singular una y otra comunidad y el basamento ideológico-político sobre el que se sustentan.

**Palabras clave:** Heródoto IX 26 - tegeatas - atenienses - argumentación - imaginarios culturales

## **Abstract**

The paper employs discourse analysis strategies to examine an eristic dispute which Herodotus claims to have taken place between the Athenians and Tegeans prior to the battle of Platea (Hdt. IX. 26-7). We hold that the apparent symmetry and regularity of the speeches as dramatized by Herodotus conceals in reality two conflicting cultural imaginaries, as embodied by the Tegeans and Athenians respectively. Such antagonism is constructed by means of subtle semantic shifts, a process which

enables Herodotus to characterize both social groups and their political and ideological underpinnings.

**Keywords:** Herodotus IX 36-7 - Tegeans - Athenians - argumentation - cultural imaginaries

## **I - Introducción: la *oratio recta* en Heródoto. El *agón* entre tegeatas y atenienses**

La técnica de ‘dramatización’<sup>1</sup> en la *narratio* histórica es un rasgo formal introducido por Heródoto en los albores del género y que gozó de gran aceptación entre sus sucesores clásicos. Los antecedentes de dicho rasgo estilístico pueden rastrearse en la narración épica (con la salvedad de que el *μῦθος* es el ámbito discursivo del que Heródoto intenta desvincularse)<sup>2</sup>, la tragedia ática (a pesar de que los elementos de caracterización a través de los discursos individuales se encuentran al servicio

---

<sup>1</sup> Término este con que Waters (1966: 157), designa la escritura de diálogos o conversaciones entre personajes históricos o cuasi-históricos desarrollada con un propósito genuinamente histórico. Waters argumenta en contra de quienes concibieron la técnica herodotea como un mero adorno literario y destaca la funcionalidad de dicho recurso derivado de la épica en la trasmisión de información —especialmente vinculada a la causación narrativa— de manera empática al público de las *Historias*. Sobre los discursos herodoteos en general, véanse Waters (1966); Hohti (1976); Lang (1984); Lateiner (1989: 19-21); Flower-Marincola (2002: 7-8).

<sup>2</sup> Cf. Hauvette (1894); Schmid (1934); Evans (1968); Momigliano (1966), (1957), (1992). Sobre el uso del discurso directo y la cualidad mimética de las *Historias* y la épica homérica, cf. Boedecker (2002). En una reciente y ambiciosa obra de análisis y cotejo de los discursos directos de Heródoto y Tucídides, Scardino, (2007: 46-59), indica la deuda de ambos historiadores respecto de Homero en la funcionalidad de los discursos directos: dramatización de los eventos, caracterización del orador según el tipo y el comentario e interpretación de los acontecimientos a nivel de la fábula.

de la *narratio* histórica y no interesan *per se*), así como en el auge de la oratoria sofística<sup>3</sup>. Esta técnica compositiva en el discurso historiográfico será luego adoptada y perfeccionada por su sucesor Tucídides, célebre por sus antilogías.

En general, el conjunto de la crítica ha desestimado el valor histórico-documental de los numerosos pasajes en *oratio recta* que vertebran el relato historiográfico aduciendo, fundamentalmente, la problemática de la fiabilidad de las fuentes herodoteas, la mayor parte de las cuales procedía *ex auditu*<sup>4</sup>. Más aun, a menudo la crítica ha relegado a un segundo plano el análisis de los discursos insertos en las *Historias*<sup>5</sup>. Sin embargo, las numerosas *θήσεις* y discursos enfrentados se erigen como ámbitos discursivos privilegiados para la ficcionalización de la voz del otro por parte del enunciador-autor; retórica de la alteridad (Hartog, 1980) que –desde una perspectiva histórico-

---

<sup>3</sup> Cf. Waters (1966: 157-7); Hohti (1976); Lang (1984). La vinculación entre la obra herodotea y la sofística ha recibido recientemente un tratamiento renovado por Thomas (2000). La autora entiende, particularmente, la conexión de Heródoto con la sofística en términos de horizonte de época o de ambiente intelectual, del mismo modo en que es posible establecer una afinidad teórica con determinados textos médicos de inspiración hipocrática. En relación con la incidencia de algunos de los presupuestos epistemológicos de las tesis sofísticas en la génesis de la *historiē* herodotea, véase Basile (2012).

<sup>4</sup> Cf. Schepens (1975: 259); Fehling (1989); Momigliano (1978).

<sup>5</sup> Cf. Thomas (2000: 271), quien llama la atención sobre la importancia de los discursos directos –usualmente poco estudiados– en la obra como testimonios del contexto intelectual en que se gestó la *historiē*, especialmente, en una coyuntura en que florecía el estudio y práctica erística y el lenguaje de la demostración y la prueba. La autora reinserta a Heródoto en un ambiente intelectual de fines del siglo V dominado por la argumentación y la *epideíxis*. Para un tratamiento reciente y exhaustivo sobre los discursos directos tanto en Heródoto como Tucídides, cf. Scardino (2007).

cultural– implica la constitución, consolidación o puesta en juego de representaciones simbólicas, imaginarios culturales e identidades políticas al exterior e interior del mundo griego. Por otra parte, desde una perspectiva estilístico-literaria, la elaboración retórica de dichos discursos directos contrasta con la presunta austeridad y despojamiento de la prosa herodotea –rasgo este que la crítica ha vislumbrado tradicionalmente como un rasgo arcaizante en el autor–. Es en la composición de diálogos, parlamentos y antilogías donde, según veremos, resultará evidente la historicidad de la voz autoral que, a partir del empleo de recursos propios de la épica, tragedia y la retórica sofisticada así como conceptos, ideologemas<sup>6</sup> y vocabulario propio del siglo V a.C., emergerá vinculado a o influido por una vanguardia intelectual de la que tradicionalmente lo ha marginado la crítica<sup>7</sup>.

En el último libro de la obra (IX 26-27), poco antes de la batalla decisiva de los griegos en Platea y la derrota de los persas comandados por Mardonio (IX 65), Heródoto nos ofrece una magistral ‘dramatización’ de un *agón* entre atenienses y tegeatas

---

<sup>6</sup> Concepto acuñado por J. Kristeva (1969) e inspirado en los estudios del crítico marxista P. Medvedev. Kristeva (1969: 112-3) define al *ideologema* como una función intertextual que se “materializa en los diversos niveles de la estructura de cualquier texto y que condensa el pensamiento dominante de una determinada sociedad en un momento histórico”. E. Cros –iniciador de los estudios sociocríticos– (1997, 2003), define el *ideologema* como un microsistema semiótico-ideológico subyacente a una unidad funcional y significativa de discurso, que se infiltra y circula en los diferentes discursos sociales o prácticas discursivas. A su vez, distingue entre *ideologema* –fenómeno eminentemente extra-textual- e *ideosema* –un factor específicamente textual.

<sup>7</sup> Cf. Thomas (2000). En relación con la importancia de los discursos directos en la cimentación de la voz autoral en el relato y la orientación de la interpretación del texto, cf. Scardino (2007: 752).

estructurado de modo muy semejante a lo que más tarde serían las antilogías tucidideas. Ambos ejércitos se disputan aquí, mediante un denodado esfuerzo autoencomiástico, el comando del ala izquierda del ejército (pues a los espartanos, que capitaneaban la expedición, les correspondía el honor de poseer el ala derecha de la formación)<sup>8</sup>. La *digressio* en cuestión tiene rasgos peculiares que conviene destacar. En primer lugar, posee una perfecta estructura especular, con un deliberado equilibrio de argumentos, fraseología y vocabulario –anverso y reverso de dos discursos epidícticos enfrentados–. La armonía de la composición parece destacar la uniformidad y paridad en el tratamiento del tema cuando, en realidad, subyacen notables diferencias que emergen, según veremos, a fuerza de desplazamientos semánticos en el plano de la enunciación. En segundo lugar, el *agón* carece de relevancia argumental en el desarrollo de la narración<sup>9</sup>. Despojado de verdadera injerencia en el desarrollo narrativo, el episodio en cuestión adquiere un sesgo más bien ornamental o ilustrativo y revestirá, según veremos, una doble funcionalidad: (a) *axiológico-valorativa* –es decir, como vehículo (intencional o no) de nociones político-

---

<sup>8</sup> How y Wells (1967) comentan acerca de las razones tácticas que determinan el emplazamiento de los atenienses a la izquierda –el ala más expuesta a la caballería (IX, 49)–: los atenienses, en efecto, constituían el mayor cuerpo de hoplitas (8000) provisto, a su vez, de los mejores arqueros.

<sup>9</sup> Woodhouse (1998: 41) discute seriamente la veracidad de la anécdota, inclinándose a pensar que se trata de una invención ateniense; How-Wells (1967), por su parte, sostiene que, en caso de tratarse de un incidente histórico, debió haber tenido lugar anteriormente (cuando los griegos tomaron posesión en el Monte Citerón) y que los atenienses ya debían ocupar el ala izquierda cuando socorrieron a los megarenses (IX. 21). Schrader (2000) indica *ad locum* que, de admitirse su historicidad, la anécdota debe datarse en Eleusis, momento en que peloponesios y atenienses unieron sus fuerzas.

ideológicas por parte de Heródoto encubiertas bajo el ropaje de lo anecdótico– y que articulan el espacio textual de la *narratio* herodotea con debates y antagonismos que se suscitaban en el contexto de composición de las *Historias* y (b) *metadiscursiva* –esto es, como un locus textual que permite especular acerca de los alcances del discurso historiográfico herodoteo en tanto discurso *sui generis* respecto de una ortodoxia de prácticas discursivas en el siglo V A.C.<sup>10</sup>.

A diferencia de la gran mayoría de pasajes en *oratio recta* en las *Historias*, en la antología en cuestión los interlocutores permanecen curiosamente indiferenciados: la voz enunciativa

---

<sup>10</sup> El pasaje en cuestión ha recibido cierta atención, especialmente, en la última década: Flower-Marincola (2002: 147-158); Scardino (2007: 300-4); Grethlein (2010: 173-81); Boedeker (2012: 18-22). Recientemente, se ha citado y comentado el presente debate en un volumen dedicado al concepto de ‘traspasado’ (*plupast*) –es decir, un pasado anterior al pasado histórico de la *narratio* que es evocado o bien por los propios personajes de la trama o bien por la primera persona del historiador– (Grethlein, J.-Krebs Ch., 2012: 1-16.) El modo en que el pasado remoto es evocado por los interlocutores para justificar su prerrogativa a comandar el ala izquierda constituye un *locus* textual significativo en la exploración del concepto de *plupast* en la narración histórica (cf. Boedeker, 2012: 18-22; Baragwanath, 2012: 41-2). Los estudios más recientes analizan el debate a la luz de la noción de *multivocalidad* –es decir, un locus textual que ofrece versiones alternativas de un mismo pasado– y del empleo del pasado remoto, especialmente codificado como un relato ejemplar (*exemplarisches Erzählen*) como estrategia de legitimación de una identidad colectiva. El tratamiento del pasaje que proponemos aquí introduce, según veremos, una diferenciación en los mecanismos de conceptualización y codificación de dicho pasado por parte de las comunidades en disputa. En otras palabras, tegeatas y atenienses –a pesar de las semejanzas en los términos empleados y los modos de argumentación– construyen sus discursos –y se posicionan en relación con el pasado y el *hic et nunc* de la enunciación– de un modo sustancialmente diferente.

en ambos casos no aparece individualizada por Heródoto más que como la *'dóxa* unísona de la comunidad política'<sup>11</sup>. En nuestro caso en particular, la evocación de la voz anónima de la polis resulta reveladora pues indica una intencionalidad por parte del historiador de contraponer dos sistemas de valores comunitarios diferentes.

La disputa (IX 26, 27) carece, como hemos señalado, de motivación argumental en el desarrollo de los acontecimientos –pues en el caso de haber tenido verdadero sustento histórico, debió haber sido narrada con anterioridad–. Más bien, parece ser una nueva digresión del autor destinada a exaltar la participación de los atenienses en las guerras contra los persas, *excursus* que, a esta altura del relato, pone de relieve el rol desempeñado por el ejército ateniense en la etapa preliminar al triunfo final en Platea (IX, 21 ff.). En efecto, la destreza oratoria de los atenienses en el *agón* que nos ocupa se erige como la culminación de una secuencia narrativa de notorias resonancias épicas en la que sobresale el accionar de la legión ateniense<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Señala Waters (1985) que la caracterización de personajes individuales – con algunas excepciones– no es el propósito fundamental de los parlamentos insertos en las *Historias*, y agrega que la mayor parte de ellos: “Are mere ventriloquists’ dummies, dolls brought out to put forward a particular view or recommend for or against a certain course of action. What is more, we also have speeches in the mouths of anonymous persons, or of groups- the latter an example followed by Thukydides, notoriously in the “Melian Dialogue”. Boedeker (2012: 18) señala que los tegeatas y atenienses son “voceros anónimos” de sus respectivas ciudades.

<sup>12</sup> Señala Waters (1985): “The claim is probably correct that a greater number of epic borrowings or parallels are to be found in the last three books than elsewhere. The fact has been used to support the thesis that these books were the first part composed. But it is in these later books that the events, at least those in which the Greeks are directly involved, move on to a truly Homeric Stage”.

(el acuciante pedido de auxilio de los megarenses, las proezas de la caballería ateniense, y, fundamentalmente, la muerte de Masistio y el duelo heroico del magnífico cuerpo enemigo). Heródoto introduce el debate como “un gran altercado de palabras” (λόγων πολλὸς ὄθισμός) donde la expresión ὄθισμός λόγων (literalmente, “tumulto de palabras”), como metáfora fosilizada, no hace justicia –en su sentido más literal– a la perfecta simetría y organización de la antilogía presentada a continuación. En efecto, ambos discursos enfrentados parecen detentar una perfecta regularidad y simetría en todos los planos de la enunciación (léxico, argumental, estructural, etc.) –lectura que podría sostenerse, por ejemplo, a partir de la fosilización conceptual que implica la traducción del original griego a otra lengua–. Sin embargo, una lectura profunda del texto griego con la riqueza y diversidad de matices semánticos revela que, tras una aparente similitud en el plano temático y formal –a saber, organización general del discurso, modo de introducción e ilustración de los argumentos, etc.–, subyace un verdadero *agón* de dos imaginarios político-culturales cuya validez y vigencia entran en pugna en la confrontación de ambos discursos, acaso como reflejo de un debate instalado ya hondamente en el plano extra-discursivo.

Más específicamente, intentaremos demostrar que la representación herodotea del discurso erístico entre tegeatas y atenienses revela –bajo la engañosa simétrica *dispositio* de los *lógoi* enfrentados– una confrontación profunda entre dos imaginarios culturales. Heródoto confronta pues en la caracterización discursiva de uno y otro grupo social –particularmente en la acepción semántica de ciertos sustantivos tradicionales de la lengua común que son empleados por ambos interlocutores– por un lado, los valores de la Grecia arcaica, tradicional, cerrada y, entendemos, de sesgo netamente

aristocrático, representados por los tegeatas y, por otro, los 'aires nuevos' de la Grecia contemporánea, histórica, abierta y, debemos suponer, democrática, cristalizados en la figuración discursiva de los atenienses.

El debate que nos ocupa, sin embargo, está muy lejos de discutir nociones de índole política al estilo de las antilogías tucidideas; se trata, más bien, de una 'competencia' –en el sentido más antiguo del término ἀγών– por una cierta τιμή guerrera. No obstante, le permite a Heródoto –mediante la caracterización lingüística ficcional de tegeatas y atenienses– contrastar dos imaginarios político-axiológicos del mundo griego. Veremos que dichos imaginarios son, desde una perspectiva histórica, las dos representaciones del mundo griego que se perfilan y definen claramente –por un efecto de contraste con los *nómoi* bárbaros– en el trascurso de las Guerras Médicas –que constituyen el 'objeto de estudio' de las *Historias* de Heródoto– y, finalmente, se radicalizan y hacen eclosión durante la Guerra del Peloponeso –que fue el momento de composición de la obra herodotea, aunque preocupación de su sucesor historiográfico: Tucídides.

## II- Análisis discursivo de Her. IX 26-7

La argumentación tegeata y contrargumentación ateniense está construida a partir de dos discursos autoencomiásticos de matices agonísticos pronunciados con la intención de obtener una determinada prerrogativa militar de parte de los espartanos, a modo de una exaltación de la gloria comunitaria. En tanto enunciadores de un discurso epidíctico<sup>13</sup>, ambos

---

<sup>13</sup> Cf. Perelman-Olbrechts-Tyteca (1994).

oradores –anónimos en este caso– exaltan valores tradicionales establecidos procurando agradar y obtener la adhesión del auditorio. Para ello, se sirven fundamentalmente de términos tradicionales de la lengua griega que, en el desarrollo de una y otra exposición tendiente a ilustrar la gloria local, se organizan fundamentalmente como pares conceptuales opuestos: los términos binarios λόγος / ἔργον – καινός/ παλαιός – μόνος/ κοινός, entre otros, vertebran la exposición de tegeatas y atenienses, subrayando en el plano léxico la aparente simetría y equilibrio retórico de ambos discursos enfrentados. Ahora bien, la valencia de dichos términos no es estable u homogénea en uno y otro discurso, sino que los términos –individualmente o de a pares– se cargan de matices semánticos, connotaciones diferenciales, valoraciones axiológicas o ‘desplazamientos metafóricos’ que –reforzados a su vez por otros términos u expresiones *ad hoc* empleados por ambos oradores– responden, como veremos, a dos imaginarios culturales que Heródoto explícitamente busca contraponer.

## II. 1 El discurso de los tegeatas

A) El discurso de los tegeatas –despojado de *captatio benevolentiae*– introduce sin preámbulos retóricos la estrategia argumentativa que condensará el punto nodal del debate; se tratará, en síntesis, de la fundamentación de un privilegio actual a partir de una prerrogativa obtenida en el pasado y transmitida *more majorum* al presente de la enunciación<sup>14</sup>. La

---

<sup>14</sup> Las traducciones en todos los casos son propias. Por cuestiones de espacio no citamos el texto griego *in extenso*; consignamos únicamente entre paréntesis aquellos términos o expresiones que son retomados o comentados en el análisis posterior. Seguimos el texto de la edición de Godley (1946)

estrategia retórica central de los tegeatas consiste en ofrecer un *argumentum ad antiquitatem*: el derecho presente se funda en una práctica tradicional legitimada antaño<sup>15</sup>. La argumentación apelará, en consecuencia, al tópico *ex illo tempore* e intentará dar cuenta del origen de dicha práctica:

“Nosotros siempre en otro tiempo (αἰεὶ κοτε) fuimos juzgados dignos de este puesto entre todos los aliados-ya en cuantas expediciones comunes acontecieron para los pueblos del Peloponeso, tanto antaño como hogaño, desde aquel día en que (καὶ τὸ παλαιὸν καὶ τὸ νέον, ἐξ ἐκείνου τοῦ χρόνου ἐπέιτε) los Heraclidas intentaron, tras la muerte de Euristeo, regresar al Peloponeso”.

La recurrencia de deícticos temporales, “en otro tiempo”, “tanto antaño como hogaño”, etc. contribuye a subrayar el origen remoto de dicha práctica y su vigencia a lo largo de las generaciones, confiriéndole al relato que se presentará a continuación una tangible aura mítica<sup>16</sup>. Veremos que, en el discurso de los tegeatas, es el μῦθος –el relato de una acción pasada de cualidades heroicas– el factor discursivo que resultará legitimador de un beneficio presente:

“Entonces obtuvimos esta prerrogativa a causa de la

---

<sup>15</sup> Cf. Boedeker (2012: 18-9) quien comenta sobre el uso que hacen los tegeatas de la historia de Equemo como un “traditionales Erzählen” (Rüsen, 1982: 545-7), es decir, como un relato que adquiere valor ejemplar y legitima una identidad colectiva.

<sup>16</sup> Boedeker (2012: 19), comenta *ad locum* acerca de cierta perspectiva indiferenciada y atemporal en el relato de los tegeatas sobre su propio pasado.

siguiente acción. Cuando al salir en defensa junto a los aqueos y jonios que entonces vivían en el Peloponeso, tomamos posición en el Istmo frente a los que atacaban, se cuenta que (τότε ὦν λόγος) entonces Hilo proclamó que era necesario que, por una parte, el ejército no se expusiera nuevamente al peligro combatiendo al enemigo y, por otra, que del campamento peloponesio aquel hombre que juzgaran el mejor entre ellos mismos luchara en combate singular (μουνομαχῆσαι) en condiciones determinadas. Les pareció bien a los peloponesios que las cosas se realizaran así e hicieron un juramento sobre tal convenio (palabra) (ἔταμον ὄρκιον ἐπὶ λόγῳ τοιῶδε). Si Hilo vencía al jefe de la armada de los peloponesios, los Heraclidas volverían a la patria; pero, si era vencido Hilo, los Heraclidas, por el contrario, se alejarían, retirarían las tropas y por cien años no buscarían regresar al Peloponeso. Fue elegido de entre todos los aliados (ἐκ πάντων τῶν συμμάχων) un voluntario, Equemo, hijo de Eéropo, hijo de Fegeo, que era nuestro general y rey, y combatió con Hilo en lucha singular y lo mató (ἐμουνομάχησέ τε καὶ ἀπέκτεινε Ὑλλον). Por esta hazaña (ἐκ τούτου τοῦ ἔργου) obtuvimos entre los peloponesios de entonces, además de otras prerrogativas que continuamos poseyendo, el comandar siempre la segunda ala, cuando acontecieran expediciones comunes”.

El análisis discursivo del fragmento revela que el μῦθος que los tegeatas exponen como prueba suficiente de un derecho adquirido *in omne tempus* presenta una serie de mediaciones simbólicas que subrayan su carácter intemporal (*ex illo tempore*) y por ende, su fuerza de verdad tradicional:

- 1- el relato mítico que legitima la posesión de la prerrogativa militar actual se funda en una acción pasada: “Entonces obtuvimos esta prerrogativa a causa de la siguiente acción” (διὰ προῆγμα τοιόνδε);
- 2- dicha acción pasada se basa en un logos (τότε ὦν λόγος) transmitido (oralmente) dentro de la comunidad y, presumiblemente, transmitido de generación en generación: “Se cuenta que entonces...”;
- 3- dicho logos (o leyenda) narra una proeza individual –es decir, la victoria de un héroe local, escogido entre todos los aliados, (ἐκ πάντων τῶν συμμάχων) en un combate singular (ἐμουνομάχησέ) contra el enemigo. Dicha victoria comporta beneficios para la comunidad y sus aliados: a saber, la expulsión de los Heraclidas del Peloponeso;
- 4- dichos beneficios se garantizan, a su vez, mediante un juramento (ἔταμον ὄρκιον ἐπὶ λόγῳ τοιῶδε) realizado a partir de un convenio con el enemigo común.

La conclusión del relato mítico de los tegeatas (con su secuencia de mediaciones simbólicas tendientes a resaltar la legitimidad de un discurso tradicional) es que la hazaña individual del pasado remoto (ἐκ τούτου τοῦ ἔργου), que trajo beneficios a los aliados de entonces (entre quienes, sin duda, se encontraban los lacedemonios), es el origen de una serie de privilegios instituidos –entre los cuales se encuentra el de comandar el ala izquierda– que se mantuvieron invariables hasta el presente. Nuevamente aquí proliferan las referencias temporales que subrayan la validez del μῦθος narrado como garante de la prerrogativa adquirida: ἐν Πελοποννησίοισι τοῖσι τότε, διατελέομεν ἔχοντες, αἰεὶ ἡγεμονεύειν. Finalmente, esta primera parte de la argumentación de los tegeatas centrada

sobre la exposición del μῦθος se cierra con un apóstrofe a los lacedemonios de modo que respeten la tradición instituida (“como tiempo ha”):

“A vosotros, oh Lacedemonios, no nos resistimos, sino que dándoos a elegir cuál de las dos alas queréis mandar, os la cedemos. Pero declaramos que a nosotros nos corresponde el derecho de gobernar la segunda como tiempo ha. (κατὰ περὶ ἐν τῷ πρόσθε χρόνῳ)”

B) “Y fuera de esta hazaña referida en detalle (χωρίς τε τούτου τοῦ ἀπηγημένου ἔργου), somos mucho más dignos que los atenienses de poseer esta formación, pues muchos combates (ἀγῶνες) exitosos fueron sostenidos por nosotros contra vosotros, hombres espartanos; y muchos también contra otros pueblos”.

A modo de prueba suplementaria al pormenorizado *racconto* anterior, los tegeatas ofrecen un argumento adicional: una sucinta y fugaz referencia a los “muchos y exitosos combates” librados contra los espartanos (véase Hdt. I, 66 - 68) y otros pueblos. En efecto, la expresión utilizada para demarcar la hazaña mítica principal de la evidencia adicional es χωρίς τε τούτου τοῦ ἀπηγημένου ἔργου donde el adjetivo ἀπηγημένου recupera su bivalencia semántica: 1) ‘principal’ (lit. ‘que va a la cabeza’) y 2) ‘narrado de principio a fin’. Cabe también destacar que se produce en este punto una disociación semántica entre el término ἔργον empleado anteriormente por los tegeatas para aludir a la hazaña individual que narra el μῦθος y el término ἀγών utilizado aquí en el sentido de ‘combate’ bélico (exitoso) contra otros pueblos.

C) “Así pues, es justo que nosotros tengamos la segunda ala antes que los atenienses, pues no existen para ellos hazañas (ἔργα) tales como las ejecutadas por nosotros, ni nuevas ni viejas (οὐτ’ ὦν καινὰ οὔτε παλαιά)”.

Los tegeatas concluyen su argumentación con un apóstrofe a los atenienses, inaugurando aquí la distinción entre hazañas ‘nuevas’ y ‘viejas’ –que, como veremos, resultará muy productiva a estos últimos en su contrargumentación–. Resulta claro en esta etapa del análisis discursivo que los tegeatas, en rigor, no han hecho alusión a hazañas nuevas, al menos tal y como interpretarán los atenienses el término καινός. En efecto, su exposición se centró exclusivamente en el desarrollo del μῦθος fundante de la prerrogativa presente con apenas una breve apostilla en la que se hace una vaga mención a logros bélicos ulteriores.

## II.2 El discurso ateniense

La respuesta de los atenienses al discurso de los tegeatas –más que una estrategia de retorsión de los argumentos o refutación (el debate tiene más un carácter autoencomiástico-panegírico que lógico-refutativo)– consiste en una deliberada apropiación y ‘resemantización’ de ciertos vocablos comunes empleados antes por los tegeatas (λόγος / ἔργον – καινός/ παλαιός – μόνος/κοινός) así como el uso de ‘sinónimos aparentes’ para generar ambigüedad en contextos donde se estaba debatiendo presuntamente en los mismos términos. En efecto, ambos discursos parecen reflejar una perfecta simetría en todos los órdenes (léxico, argumental, estructural, etc.), sin embargo, una lectura profunda del texto griego revela la desavenencia epistémica que subyace a la aparente analogía formal.

Intentaremos demostrar que el desplazamiento semántico en la dinámica discursiva de los atenienses es, además de una estrategia de refutación y reformulación conceptual dentro del *agón* oratorio, un reflejo de dos imaginarios político-axiológicos que comienzan a perfilarse como antagónicos, incluso en la apropiación de un patrimonio lingüístico común. Dicho de otro modo, dos ‘comunidades de habla’ –tegeatas y atenienses– que compiten no solo por obtener un lugar de privilegio en la conformación del ejército pan-helénico sino también por la asignación de significados en el uso social de una presunta lengua pan-helénica.

A) “Creemos que esta asamblea fue convocada a causa de la guerra contra el bárbaro, y no a fin de (pronunciar) discursos (*ἀλλ’ οὐ λόγων*). Pero puesto que el tegeata propuso referir acciones útiles/valientes tanto antiguas como nuevas (*παλαιὰ καὶ καινὰ λέγειν*) realizadas por cada uno en todo tiempo, es necesario para nosotros mostrarnos por qué es algo hereditario para nosotros -siendo siempre útiles/valientes (*χρηστοῖσι*) - ser los primeros antes que los árcades”.

Los atenienses inician su discurso señalando que el verdadero motivo de la asamblea es la “guerra contra el bárbaro” y no “la disputa oratoria”; sin embargo, aceptan la competencia autoencomiástica panegírica ‘instituida’ (*προέθηκε*) por los tegeatas.

a) El primer movimiento discursivo efectuado por los atenienses y que, como hemos anticipado, responde a un sustrato político-axiológico diverso al de sus contrincantes, se

encuentra en la identificación de un enemigo común exterior, los persas, frente al que los griegos se piensan como un grupo más o menos homogéneo. Se trata aquí del nuevo espíritu panhelénico encarnado en el logos ateniense, viraje político-cultural que los historiadores de la antigüedad señalan como una de las consecuencias de las Guerras médicas y que se erigió, fundamentalmente, como una insignia de la posterior ἀρχή ateniense<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Asociada al interés por la noción de bárbaro, la concomitante idea de *grecidad* –es decir, de identidad ‘nacional’ panhelénica– ha recibido considerable atención en las últimas décadas. En el plano histórico, las tesis dominantes indican que, a pesar de las relaciones y tratados inter-estatales, acuerdos y ocasionales organizaciones, los griegos nunca establecieron una unidad nacional griega (cf. Schaefer, 1963; Walbank, 1951; Finley, 1954; Perlman, 1976). La idea de nación –que supondría una identidad fundada, según la definición herodotea, en la sangre, el lenguaje y la religión (Hdt. VIII 144) – pudo haberse visto propiciada históricamente no solo por la experiencia radical de la lucha mancomunada contra el invasor persa sino también por una serie de experiencias culturales previas tales como la colonización griega en el Mediterráneo y el Mar Negro o por la formación de instituciones panhelénicas, como los Juegos Olímpicos o el Santuario de Delfos (cf. Rostovtzeff, 1930: 229-35; Snodgrass, 1971: 421; Nagy, 1979: 7-8, 119-20; Nippel, 2002: 165-96). En términos generales, la crítica concuerda –si bien con énfasis relativos– en el lugar central que ocupó la experiencia de las guerras contra el persa en la cristalización de una identidad *panhelénica* (cf. J. Hall, 1997, 2001, 2002). Recientemente, se ha argumentado sobre los fermentos arcaicos de una narrativa que –sobre la base de los poemas homéricos, los Juegos Olímpicos y los mitos migratorios– habría conformado un sentimiento *panhelénico* de elite ya en el siglo vi, con indudable anticipación a la experiencia de las Guerras Médicas ( Mitchell, 2007: 39 ss.). No obstante, las tesis más difundidas sugieren que la idea de *nación* solo cristalizaba entre los griegos en periodos de crisis, momentos en que se producía la integración de facciones políticas de las ciudades estado en unidades mayores, pero que, en lo esencial, los sentimientos patrióticos se circunscribían a las unidades políticas menores, de modo que el ideal *panhelénico* nunca constituyó un sustituto de la

Dicho panhelenismo vertebrará toda la argumentación de los atenienses, traducándose en expresiones tales como “rechazados anteriormente por todos los helenos” (πρότερον ἐξελαυνομένους ὑπὸ πάντων Ἑλλήνων) y “únicos entre los griegos combatiendo solos contra los persas” (μοῦνοι Ἑλλήνων δὴ μουνυμαχήσαντες τῷ Πέρσῃ) Ahora bien, esta noción de identidad colectiva no aparece textualizada en la argumentación de los tegeatas cuyo logos, como hemos apuntado, responde al imaginario cultural arcaizante y aristocrático de las *póleis* autárquicas que, si bien compartían una idiosincracia y lengua en común y podían formar alianzas ocasionales (συμμαχίας), en lo fundamental, se consideraban entre sí como extranjerías

---

lealtad a la polis. En definitiva, el fin del ‘ideal panhelénico’ sirvió en diferentes periodos históricos para justificar el derecho de una potencia a la hegemonía sobre toda la Hélade frente a la amenaza de pueblos definidos como *bárbaros* (Asheri, 1996: 23).

Se han indicado también los fines políticos que pudieron haber dado origen o incidido en la consolidación y difusión de una presunta ‘identidad nacional colectiva’ que emerge de la oposición asimétrica y radical al otro. Se ha propuesto que el ideal *panhelénico* –fundado en la homogeneización y unificación de rasgos culturales propios por oposición al otro *bárbaro radical*– sirvió, en el período clásico, como herramienta de propaganda del mando hegemónico o imperial de la *pólis* que permitía subordinar a los otros estados en aras de un fin común: la lucha contra el bárbaro. En especial, se ha sugerido que el ideal panhelénico es consustancial a la política imperial de Atenas, como estrategia de consolidación y propaganda de la *arché* y a la divulgación del ideal griego ateniense-democrático. En efecto, mediante la legitimación de polaridades tales como libertad / tiranía; democracia ateniense (griega) / despotismo bárbaro (no-griego) implícitas en la distinción político-cultural del binomio griego / bárbaro, los atenienses pudieron haber consolidado su posición como líderes de la Liga de Delos, a partir de una visión del ser-griego estrechamente asociada al modelo y valores atenienses (cf. Schwabl, 1962: 23; Oliver, 1960: 142-5, Momigliano, 1979; Perlman, 1976; Hall E., 1989: 16-17; 59-62).

y enemigas, si no siempre reales, al menos potenciales. De allí la recurrente expresión ἐκ τῶν συμμάχων ἀπάντων en la exposición de los tegeatas así como las referencias de carácter localista o regionalista: “para los pueblos del Peloponeso”, “entre los peloponesios de entonces”, “hombres espartanos”. En efecto, mientras que el discurso de los atenienses coloca la participación de la polis en una perspectiva *panhelénica* – cambio de posicionamiento que explicará, en el plano histórico, la pronta creación de la Liga de Delos destinada a reemplazar a aquella del 481<sup>18</sup>–, el discurso de los tegeatas, en cambio, refleja el tradicional aislacionismo y localismo de la mentalidad arcaica griega.

b) En el plano léxico, es necesario realizar dos observaciones sobre este breve exordio ateniense. La primera de ellas concierne al empleo del término λόγος en su acepción de ‘discurso’ posiblemente con un matiz peyorativo exigido por el co-texto, a saber, el de ‘certamen oratorio’; dicho sesgo negativo solo adquiere su cabal significación a la luz de un clima político de bulliciosa y, a menudo, vana retórica y de ‘relativismo sofístico’ como el que floreció en la Atenas del siglo de Pericles. Es significativo que el empleo del término λόγος por parte de los tegeatas responde, en cambio, a sus acepciones semánticas más tradicionales. Aparece, en primer lugar, en la

---

<sup>18</sup> La así llamada *Liga Helénica* había sido creada en el año 481 A.C. para frenar una segunda acometida persa, que en efecto llegaría en el año 480, de manos de Jerjes, el hijo de Darío. Comandada por Esparta, la principal potencia militar de Grecia, la Liga se estableció a partir de un Consejo celebrado en el istmo de Corinto. Prueba de la debilidad de la identidad colectiva de la Hélade hasta entonces - concepción que despunta, como hemos visto, en el discurso de los tegeatas- es que de un total de alrededor de 1000 polis griegas, solo treinta y una enviaron delegados a dicho consejo.

locución terciopersonal λόγος ἐστὶ con el valor de “la voz de la tradición” cuando los tegeatas refieren la hazaña mítica de sus antepasados; en segundo lugar, con el sentido de la “base de un juramento” –es decir, los términos a cumplir– en la metáfora fosilizada ἔταμον ὄρκιον ἐπὶ λόγῳ τοιῶδε. Intricado devenir, se diría, el del término λόγος: “palabra” como garantía de fe, en los dichos de los tegeatas; ‘palabra’ como vana retórica, en el discurso ateniense.

La segunda reflexión concierne el empleo recurrente, como veremos, del adjetivo χρηστός por parte de los atenienses para hacer referencia a su ‘valía’ excepcional –frente a las constantes alusiones a la ‘dignidad heredada’ en boca de los tegeatas–. El empleo reiterado del término χρηστός para aludir a una ἀρετή guerrera no deja de llamar la atención: el matiz utilitarista que adquiere la adjetivación del tradicional valor guerrero mediante el término χρηστός –con su doble acepción de ‘valiente’ y ‘útil’– solo es explicable en un contexto de profundo cambio de valores.

B) “En cuanto a los Heraclidas, cuyo caudillo dicen ellos haber matado en el Istmo, rechazados anteriormente por todos los helenos a quienes se dirigían huyendo de la esclavitud de los Micenos, habiéndolos recibido a estos nosotros solos abatimos la soberbia de Euristeo, venciendo con aquellos en batalla a los que entonces ocupaban el Peloponeso. Por otra parte, cuando los argivos que marcharon con Polinices contra Tebas murieron y quedaron insepultos, declaramos que yendo en expedición contra los cadmeos recobramos los cadáveres y los enterramos en Eleusis, en nuestro suelo. Fue también para nosotros una gran hazaña lo que respecta al (combate contra) las

Amazonas que se lanzaron en otro tiempo desde el río Termodonte a la tierra del Atica. Y en los trabajos de Troya no hemos sido inferiores a nadie”.

Los atenienses mencionan a continuación cuatro instancias míticas que ilustran su grandeza tradicional, siguiendo el ejemplo de la hazaña pretérita referida por los tegeatas<sup>19</sup>. Sin embargo, mientras que los tegeatas evocan el μῦθος como origen y condición suficiente para garantizar un privilegio presente, los atenienses traen a colación los ejemplos míticos como un vestigio cristalizado del pasado –una suerte de ἔκφρασις retórica– que no guarda relación causal directa con el tema de discusión presente. Los atenienses realizan una sucinta y rápida enumeración de las glorias del pasado, apenas a modo de ilustración retórica y abstracta del tema propuesto por los tegeatas. Sin embargo, a diferencia de sus rivales, despojan al μῦθος de cualquier cualidad probatoria, comentando hacia el final de la ἔκφρασις con un dejo de escepticismo: “Pero en nada aventaja recordar tales sucesos.”

C) “Pero en nada aventaja recordar tales sucesos (ἀλλ’ οὐ γάρ τι προέχει τούτων ἐπιμεμνησθαι), pues también aquellos que antes fueron útiles/valientes ahora podrían ser inútiles/cobardes y aquellos que antes fueron inútiles/cobardes ahora podrían ser mejores. Sea, ¡basta de viejas hazañas! (παλαιῶν μὲν νυν ἔργων ἄλις ἔστω)”

---

<sup>19</sup> Explican How - Wells (1967) que dichas instancias míticas de valor y desinterés por parte de los atenienses, constituyeron, junto a la hazaña de Maratón los temas regulares de los oradores patrióticos atenienses. Cf. And. 1.107; D. 60-10-11; Lys. 2.20; Isoc. 4.86, 7.75; Pl. Mx. 230-240C; Lg. 698B-699D.

La mitigación y posterior censura por parte de los atenienses de la validez del *excursus* mítico referido más arriba cumple un doble propósito: por un lado, en la dinámica discursiva de la contrargumentación, sirve para socavar la base conceptual de la autoalabanza de los tegeatas; por otro, sirve para trazar un límite en el desarrollo discursivo y subrayar aquello que se expondrá inmediatamente a continuación, a saber, el rasgo diferencial del pueblo ateniense, mediante la desestimación de aquello que no los distingue particularmente de sus rivales. El principio introducido por los atenienses que desarticula los dichos de los tegeatas es, precisamente, el del tiempo histórico como agente de cambio, noción ésta que desautoriza el peso de la tradición para la formulación de un juicio sobre una realidad presente. Analizaremos más adelante las consecuencias epistemológicas de dicha afirmación; por lo pronto, los atenienses han abierto un hiato insalvable entre los *καινά* y *παλαιά ἔργα* –la formulación final del tema de discusión hecha por los tegeatas–. Apropiándose de una expresión cuasi-formulaica de los tegeatas, los atenienses han efectuado una disociación de nociones y reformulado los términos del debate: las ‘hazañas del pasado remoto’, aun cuando existieren, no podrán dar testimonio sobre una realidad presente. Por lo tanto la mirada deberá recaer necesaria y prioritariamente sobre las acciones presentes.

D) “Y si para nosotros ninguna otra hazaña es demostrable (*ἀποδεδεγμένον*), como otras muchas y exitosas podemos aducir, si también algún otro de los pueblos griegos (puede hacerlo)- no obstante, a partir de la hazaña de Maratón (*ἀπὸ τοῦ ἐν Μαραθῶνι ἔργου*) somos dignos de poseer este honor y otros además de este, puesto que únicos entre los griegos combatiendo solos contra

los persas (μοῦνοι Ἑλλήνων δὴ μονομαχήσαντες τῷ Πέρσῃ), (y) tras haber ejecutado semejante hazaña (ἔργῳ τοσοῦτῳ ἐπιχειρήσαντες), fuimos superiores y derrotamos a cuarenta y seis pueblos. ¿Acaso no es justo que poseamos este puesto a causa de esta única hazaña (ἀπὸ τοῦτου μούνου τοῦ ἔργου)? Pero en esta ocasión no conviene reñir a causa del puesto. Estamos dispuestos, oh lacedemonios, a obedeceros (y), colocarnos dónde parezca más conveniente que estemos y cerca de quién, pues dondequiera que estemos formados intentaremos ser útiles/valientes. Conducidnos con la certeza de que os obedeceremos”.

Rechazadas las ‘hazañas antiguas’ evocadas a la usanza tradicional<sup>20</sup>, sobresale en el discurso ateniense, por un efecto de contraste discursivo, un tipo nuevo de acción digna de elogio que, a diferencia de las hazañas basadas en relatos míticos, tiene la propiedad de ser ‘demostrable’ ἀποδεδεγμένον<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Un punto de vista similar al nuestro es expresado por Grethlein (2010:174-7), quien aduce que los atenienses –al valorar las acciones por sobre los discursos y los hechos recientes por sobre los hechos del pasado– cuestionan de plano la relevancia de los *exempla* antiguos en el arte de la deliberación.

<sup>21</sup> En Heródoto el verbo ἀποδείκνυμι y sus formas derivadas se emplean con el sentido de “mostrar” o “señalar” –incluso en calidad de testigo (I.171.6; V.45.1; VII.50.2) – y también de ‘demostrar’ o ‘probar’ (II.151.1; II. 16.1; VII.17.1; IV.8.2; etc.). El sustantivo ἀπόδειξις –cuyo registro primero corresponde a Heródoto– se utiliza con su acepción de ‘demostración’ o ‘prueba’ en VIII.101.2. Es interesante notar que en la terminología aristotélica del siglo IV la ἀπόδειξις equivale a la argumentación científica lógicamente concluyente y estrictamente demostrable (cf. Arist. *APo.* I, 2. 71b 16ss). Se puede constatar el modo en que los términos de la familia *deik-* y su compuesto *apodeik-* fueron empleados en modos de creciente abstracción: a) hacer ver, poner ante los

debido a su inmediatez temporal. En consecuencia, se vuelve un testimonio más fidedigno para la justa adjudicación de un privilegio actual: la “hazaña de Maratón” (τοῦ ἐν Μαραθῶνι ἔργου) dirán los atenienses, no solo es capaz de rivalizar con las hazañas épicas del pasado sino que, como prueba de logro presente, supera a cualquier gesta del pasado pues está provista de un ‘nuevo’ atributo: el valor de verdad que garantiza su contemporaneidad.

Revisemos hasta qué punto el término ἔργον –acaso el más productivo y de uso más extenso en ambos discursos– ha sufrido un desplazamiento semántico radical en la apropiación lingüística que hacen los atenienses de dicho término empleado por sus rivales. Hacia el final de la exposición, los atenienses han ‘resemantizado’ el término ἔργον<sup>22</sup> a la luz de la victoria de Maratón. Se tratará, en suma:

1- de acciones militares colectivas (antes que hazañas de un héroe individual), de enormes proporciones y valía (obsérvese el uso reiterado del adjetivo *χρηστός* que destaca, además del

---

ojos; b) dar a conocer o ‘hacer ver’ por medio del lenguaje; y, finalmente, en el lenguaje de la lógica, c) demostrar o probar por medio del razonamiento. En relación con el uso de esta familia léxica en Heródoto, véase Thomas (2000: 213-249). La autora destaca el extendido uso del verbo ἀποδείκνυμι y sus derivados en Heródoto a la usanza de los tratados médicos, especialmente en el sentido de ofrecer ‘prueba material’ –es decir, mostrar con claridad– antes que de ‘prueba formal’.

<sup>22</sup> Sobre el término *érgon* en Heródoto, véase, en particular, el artículo de Immerwahr (1960), quien da cuenta de las sucesivas interpretaciones que recibió el término: 1) ‘monumentos’ (en el sentido material); 2) ‘logros’ (es decir, tanto monumentos como hazañas); 3) ‘hazañas’ (con particular énfasis en el conflicto greco-persa).

valor guerrero, la utilidad práctica real del hecho.)

2- cuasi-contemporáneas y, por ende, corroborables (y no de un pasado legendario remoto);

3- a fin de obtener una gloria común a toda la *pólis* (y no un *kléos* individual);

4- por un servicio prestado a la Hélade en su conjunto (y no a una única polis, parcialidad o un grupo de aliados);

5- frente a un enemigo bárbaro (no griego).

Se ponen aquí de manifiesto de manera radical –pues ἔργον es el término que condensa uno de los ejes conceptuales del *agón*– los dos imaginarios político-axiológicos que subyacen al empleo de un mismo término. Asimismo se observa el modo en que idénticos términos reciben acepciones diferentes – incluso, en ocasiones, diametralmente opuestas– según sean reivindicados por una u otra formación ideológico-discursiva.

Analicemos un último concepto que, a diferencia de los que han sido relevados hasta aquí, presenta un uso bastante acotado en el vasto corpus de textos griegos y, en consecuencia, permite distinciones semánticas más sutiles y reduce el margen posible de error interpretativo. La abrumadora polisemia de los vocablos tradicionales tales como *lógos*, *érgon*, *palaiós*, *kainós*, *mónos*, *koinós*, etc. encubre, en cierta medida, las estrategias de resemantización o de reposicionamiento de dichos términos en nuevos contextos de uso que, sin embargo, hemos intentado desentrañar. Ahora bien, el *desvío metafórico* (Paul Ricoeur<sup>23</sup>) en la apropiación del discurso de los tegeatas por parte de los atenienses resulta evidente en la resemantización de

---

<sup>23</sup> Ricoeur (1977).

un verbo inusitado *μουννομαχέω*– operación que salta a la vista por la originalidad del compuesto sustantivo-verbo ofrecido por Heródoto<sup>24</sup>–. El verbo aparece empleado en dos ocasiones por los tegeatas y con idéntico sentido, en el relato del combate legendario entre Equemo e Hilo: *μουννομαχῆσαι ἐπὶ διακειμένοισι γ καὶ ἐμουννομάχησέ τε καὶ ἀπέκτεινε Ἴλλον*. Aparece aquí en su sentido denotativo más puro con el valor de “combate singular”, es decir, “lucha cuerpo a cuerpo”. Esta es, además, la acepción basal con la que aparecerá este compuesto verbal en algunos pocos ejemplos más que ofrece el corpus de textos clásicos<sup>25</sup>. Ahora bien, los atenienses también emplean el verbo en su respuesta a los tegeatas pero poniendo en juego un desplazamiento semántico que refleja, de un modo

---

<sup>24</sup> Acerca de la repetición y variación del término *mónos* en el debate, cf. Baragwanath (2012: 42-3). La autora interpreta la variación en el uso del término como un indicio del modo en que el pasado mítico –específicamente, el retorno de los Heraclidas– es apropiado de manera *sui generis* por ambos interlocutores en contienda. El *exemplum* demuestra, según la autora, la plasticidad del mito y su capacidad de ser invocado, reapropiado y adaptado a los requerimientos del momento. Nuestra lectura subraya una ruptura aún mayor, pues entiende que –tras el artilugio retórico de retorsión léxica por parte de los atenienses– subyace un antagonismo insalvable entre dos imaginarios culturales en pugna.

<sup>25</sup> El verbo aparece empleado en su sentido más literal también en Eurípides, (*E. Ph.* 1220, 1300, 1325) en referencia al “combate singular” legendario entre Etéocles y Polinices; en *Heraclidas* (*E. Heracl.* 820) aparece, curiosamente, en relación a la figura de Hilo y el “combate singular” que propone a Euristeo (Eurípides proporciona una versión diferente del mito cf. D.S. iv. 57, 58; Apollod. ii.8.). Un último ejemplo lo ofrece Platón (*Pl. Cra.* 391E), en alusión al mítico combate singular entre Hefesto y el río Escamandro, narrado en *Ilíada* (Hom. *Il.* 21.342-380). De este significado fundamental derivará luego el uso tardío del verbo y sus derivados nominales en relación a la lucha de gladiadores. Véanse: Posidipp.22; Luc. *Tox.* 58; Hdn 1.17.2; D.C. 75.16.

harto ostensible en este caso, la correspondiente variación en el sustrato político-axiológico a la que hemos estado haciendo referencia hasta aquí. El pleonástico sintagma *μοῦνοι Ἑλλήνων δὴ μουννομαχῆσαντες τῷ Πέρσῃ* sintetiza lo expuesto: no se trata ya de un mítico combate singular de un héroe local como aquel evocado por el imaginario arcaizante de los tegeatas, sino de una acción militar (reciente), aunque de épicas proporciones, en la que los atenienses (como único pueblo entre todas las polis griegas) combatieron contra un enemigo externo común<sup>26</sup>.

### III- Consideraciones finales

A partir de un análisis lingüístico de este *agón* entre tegeatas y atenienses, hemos intentado demostrar que –tras una aparente similitud en el plano temático y formal entre ambos discursos– subyace un verdadero *agón* de dos imaginarios político-axiológicos, esquemas alternativos de valores que es posible reconstruir especulativamente mediante el análisis de desplazamientos semánticos significativos en la apropiación de un patrimonio lingüístico compartido por cada uno de los anónimos oradores.

En función de la lectura propuesta, podemos concluir que en el *agón* en cuestión Heródoto confronta los valores de la Grecia arcaica/tradicional/cerrada y, entendemos, de sesgo netamente *aristocrático*, representados por los tegeatas, y, por otro, ‘los aires nuevos’ de la Grecia contemporánea/histórica/

---

<sup>26</sup> Este *desvío metafórico* (metonímico, para ser estricto) en el sentido llano y único del verbo *μουννομαχέω* no está atestiguada –excepto en este y otro pasaje de Heródoto VII.104– en ningún otro texto de la literatura griega. Sin embargo, la acepción merece una consideración diferencial en la entrada léxica del Liddell-Scott.

abierta y, debemos suponer, *democrática*, cristalizados en la figuración discursiva de los atenienses. Aparecen contrapuestos también, por un lado, la concepción de la vida política como ‘la interacción incidental de sociedades cerradas’ que se desprende de la argumentación de los tegeatas y, por otro, la visión (¿profética?) del panhelenismo en las palabras de los atenienses, quienes contraponen un ‘imaginario político globalizado’ (de donde derivará la visión imperialista) en relación con un otro no-griego, a la vez que una jerarquización al interior del mundo helénico, donde es factible que se destaque una de las comunidades como conductora (¿dominadora?) de las restantes.

Heródoto ha dejado un testimonio admirable de la historicidad de la lengua (de su dimensión diacrónica e ideológica y políticamente connotada) en la representación (ficcional, a decir de la crítica) de un debate en el que –independientemente del objeto de la disputa, en definitiva, trivial– se ponen de manifiesto dos sistemas político-axiológicos que resultan a tal punto irreconciliables que –bajo la apariencia de hablar una lengua común– se han vuelto extraños incluso en la tentativa de entrar en debate a partir de términos comunes. Heródoto –en su relato de la presunta unión de los pueblos griegos en lucha contra los invasores persas– suministra *in nuce* indicios del malentendido sobre el cual se fundaba la alianza *pan-helénica*, malentendido que no podía sino hacer eclosión en las Guerras del Peloponeso –acontecimiento histórico este que oficia de telón de fondo a la instancia misma de escritura de las *Historias*. La disputa entre tegeatas y atenienses –dramatizado aquí por Heródoto– constituye un ejemplo de dicho antagonismo, donde se cifran imaginarios culturales e ideológicos alternativos a partir de sutiles estrategias de argumentación y codificación léxica. Asimismo, el *agón* en cuestión ilustra el carácter instrumental

de la 'retórica panhelénica' abrazada por los atenienses. Los atenienses –vencedores en la disputa– imponen un imaginario político-ideológico que reestructura, como se pone de relieve en nuestro análisis, las tradicionales relaciones inter-polis del período preclásico –representadas aquí por los tegeatas–. Es el discurso ateniense victorioso el que reorganiza el espacio helénico a partir de la introducción de una retórica panhelénica que distingue entre griegos (aliados en defensa de la Hélade) y no-griegos (enemigos étnico-culturales). Es dicha concepción novedosa la que legitimará ulteriormente el derecho ateniense al liderazgo respecto de otras *polis* en el contexto geopolítico de mediados del siglo V a.C.

El logos atenienses, que es el que resulta vencedor en la contienda, habilita una lectura meta-discursiva que invita a reflexionar acerca de la praxis historiográfica y las características epistemológicas del nuevo discurso acerca del pasado humano inaugurado por la *historiē* herodotea. En este sentido, el discurso de los atenienses de 9.27 puede leerse, en el marco de las *Historias* en su conjunto, como una declaración que condensa y legitima el propio logos herodoteo. Puede afirmarse que los atenienses inauguran en su réplica a los tegeatas el *spatium historicum*; abren la dimensión del tiempo al pasado reciente que se articula a su vez con el presente *hic et nunc* de la enunciación. Mientras que la concepción de la temporalidad que describe el discurso de los tegeatas aparece enraizada en el *spatium mythicum* –donde presente y pasado se hallan irrevocablemente divididos–, la réplica ateniense instituye una experiencia temporal diferente. Es posible destacar al menos dos componentes de esta nueva relación entre relato y temporalidad que, como veremos, es en buena medida análoga a la que plantea la *historiē* como modo de narrar el pasado humano: 1) una medición genealógica del tiempo histórico que permite trazar un *continuum* entre

el pasado remoto (mítico), el pasado reciente y el presente de la enunciación. Dicho proceso supone tanto la mitificación de las hazañas del pasado reciente –en este caso, Maratón– como una concomitante secularización de las proezas del pasado heroico<sup>27</sup>; 2) la noción del cambio o mutabilidad de los asuntos humanos –*leitmotiv* de la obra en su conjunto que aparece ya enunciado en I.5– que justifica un relato sobre el pasado reciente y una historización de dicho cambio en el transcurso de las sucesivas generaciones. En este sentido, puede decirse que el logos de los atenienses en IX.27 enuncia los principios que abraza la *historiē* como género novedoso de indagación y narración del pasado humano: la articulación entre el pasado remoto, el pasado reciente y el presente del relato (momento

---

<sup>27</sup> En efecto, Maratón adquiere las proporciones legendarias que requieren los atenienses en su contrargumentación, a punto de opacar – así parecería– las hazañas tradicionales. El rol de los atenienses en defensa de la Hélade; sus sucesivos triunfos en Maratón primero, y Salamina y Platea más tarde, instituyen un tiempo nuevo: el punto de inflexión entre una heroicidad pretérita cristalizada en el relato del *μῦθος* épico, cuyo fin era la perpetuación de unos valores aristocráticos tradicionales, y un *tempus novus* de una grandeza de proporciones épicas que, sin embargo, es fruto de un régimen político sin parangón: la democracia ateniense. En relación con Maratón y Platea como *sitios de la memoria*, véase el reciente trabajo de Jung (2006). El autor toma el concepto de P. Nora *lieux de mémoire* y analiza las diferentes etapas de *memorialización* que ofrecen ambas batallas, Maratón y Platea, la primera como un *lugar de memoria* exclusivo de la *pólis* ateniense, en tanto que la segunda como un ámbito de *memorialización* panhelénico. El testimonio que Heródoto pone aquí en boca de los propios atenienses correspondería a la primera etapa de memorialización de Maratón que describe Jung: la batalla representa la victoria de la *isonomía* y la integración de las tradiciones locales áticas en un régimen ateniense unificado. Específicamente, el discurso de los atenienses celebra la incorporación de Maratón a una ilustre nómina de batallas victoriosas de los atenienses contra enemigos míticos

cero de la escritura); la ponderación ecuánime de las hazañas y maravillas tanto 'nuevas' como 'antiguas'; el reconocimiento de la mutabilidad de las cosas humanas que ameritan un *racconto* de los pormenores de dichas vicisitudes y que escapan al ámbito sempiterno, intemporal y ejemplar del mito.

## BIBLIOGRAFIA

- Asheri, D. (1996). Identità greche, identità greca. En Settis, S. (Comp.) *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società*, Vol II. Turin: Einaudi, pp. 5-23.
- Baragwanath, E. (2012). Time and Narrative in Ancient Historiography: The 'Plupast' from Herodotus to Appian. En Grethlein, J. y Krebs C.B. (Comps.) *Time and narrative in Ancient Historiography*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 35-56.
- Basile, G. (2012). El ocaso de las Musas: el influjo de la retórica y la sofística en los albores de la historiografía griega. En Spangenberg, P. & Livov, G. (Comps.) *La palabra y la ciudad: retórica y política en la Grecia Antigua*. Buenos Aires: La Bestia Equilátera.
- Boedeker, D. (2002). Epic Heritage and Mythical Patterns in Herodotus. En Bakker, E. J., I. J. F. de Jong, and H. van Wees, (Comps.) *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden, Boston and Cologne, pp. 97-116.
- (2012) Speaker's past and plupast: Herodotus in the light of elegy and lyric. En Grethlein, J. y Krebs C.B. (Comps.) *Time and narrative in Ancient Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Cros, E. (1997). Para una nueva definición de 'ideologema. En *De un sujeto a otro: sociocrítica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Corregidor.
- (2003). *La Sociocritique*. Paris: L'Harmattan.
- Evans, J. A. S. (1968). Father of History or Father of Lies: the Reputation of Herodotus. *Classical Journal* 64/1, pp. 11-17.
- Fehling, D. (1989). *Herodotus and his 'sources'. Citation, invention*

- and narrative art.* Leeds: F. Cairns.
- Finley, M. (1954). **The Ancient Greeks and their Nation: The Sociological Problem.** *The British Journal of Sociology* 5/3, pp. 253-64.
- Flower, M.-Marincola, J. (2002). *Herodotus: Histories Book IX*, Cambridge Greek and Latin Classics, Cambridge: Cambridge University Press.
- Godley, A. D. (1946). *Herodotus, with an English translation.* Harvard: Harvard University Press.
- Grethlein, J. (2010). *The Greeks and Their Past: Poetry, Oratory and History in the Fifth Century BCE.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Grethlein, J.-Krebs Ch. (Comps.) (2012). *Time and narrative in Ancient Historiography.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, E. (1989). *Inventing the Barbarian: Greek self-definition through Tragedy.* Oxford: Clarendon Press.
- Hall, J. (1997). *Ethnic Identity in Greek Antiquity.* Cambridge: Cambridge University Press.
- (2001). *Contested Identities: Perceptions of Macedonia within Evolving Definitions of Greek Identity.* En Malkin, I. (ed.) *Ancient Perspectives of Greek Ethnicity.* Cambridge Mass: Harvard University Press, pp. 159-186.
- (2002). *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture.* Chicago: The University of Chicago Press.
- Hartog, F. (1980). *Le miroir d' Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre.* Paris: Gallimard.
- Harvey, F.D. (1966). *The political sympathies of Herodotus.* En *Historia* 15, pp. 254-5.
- Hauvette, A. (1894). *Hérodote, historien des guerres médiques.* Paris: Hachette.
- Hohti, P. (1976). *The interrelation of speech and action in the Histories of Herodotus.* Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.
- How, W. y Wells, J. (1967). *A Commentary on Herodotus,* Oxford: Oxford University Press.
- Immerwahr, H (1960). *Ergon: History as a Monument in Herodotus and*

- Thucydides. En *American Journal of Philology* 81, pp. 261-90.
- Jung, M. (2006) *Marathon und Plataiai: Zwei Perserschlachten als "lieux de mémoire" im antiken Griechenland*. Gotinga.
- Kristeva, J. (1969). *Semiotike*, Paris: Seuil.
- Lang, M. L. (1984). *Herodotean narrative and discourse*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Lateiner, D. (1989). *The historical method of Herodotus*. Toronto: University of Toronto Press.
- Mitchell, L. (2007). *Panhellenism and the Barbarian in Archaic and Classical Greece*. Swansea: Classical Press of Wales.
- Momigliano, A. (1966). The place of Herodotus in the history of historiography. En *Studies in historiography*, Londres.
- (1957). Erodoto e la storiografia moderna: alcuni problemi presentati ad un convegno di umanisti. En *Aevum* 31, pp. 74-84.
- (1992). *Les fondations du savoir historique*. Paris: Les Belles Lettres.
- (1978). Greek historiography. En *History and Theory*, 17, pp. 1-28.
- (1979) Persian Empire and Greek Freedom. En Ryan, A (ed.). *The Idea of Freedom. Fest. I. Berlin*. Oxford: Oxford University Press, pp. 139-51.
- Nagy, G. (1979). *The Best of Achaeans: Concepts of the Hero in Archaic Greek Poetry*, Baltimore-Londres: The John Hopkins University Press.
- Nippel, W. (2002). The Construction of the 'Other'. En Harrison, T. (Comp.). *Greek and Barbarians*. Edinburgo: Edinburgh University Press, pp. 278-311.
- Oliver, J.H. (1960). *Demokratia, the Gods and the Free World*. Baltimore: John Hopkins University Press.

- Perlman, S. (1976). Panhellenism, The Polis and Imperialism. En *Historia* 25, pp. 1-30.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1994). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.
- Rostovtzeff, M. (1930). *The Orient and Greece, A History of the Ancient World*, i. Oxford: Clarendon Press.
- Ricoeur, P. (1977) *La metáfora viva*. Buenos Aires: La Aurora.
- Rüsen, J. (1982). Die vier Typen des historischen Erzählens. En Koselleck R., Heinrich Lutz, J. R. (Comps.) *Formen der Geschichtsschreibung*. Munich: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Scardino, C. (2007). *Gestaltung und Funktion der Reden bei Herodot und Thukydides. Beiträge zur Altertumskunde*. Berlin: Beiträge zur Altertumskunde.
- Schaefer, H. (1963). *Probleme der alten Geschichte: Gesammelte Abhandlungen und Vorträge*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Schepens, G. (1975). Source Theory in Greek historiography. En *Ancient Society* 259, pp. 257-74.
- Schmid, W. (1934). *Geschichte der Griech. Literature II*. Munich.
- Schrader, C. (2000). *Heródoto. Historia I-IX. Traducción y notas*. Madrid: Gredos.
- Schwabl, H. (1962). Das Bild der fremden Welt bei den Frühen Griechen. En *Greco et barbares*, Vandoeuvres-Ginebra, Fondation Hardt (Ent. Hardt 8), pp. 3-23.
- Snodgrass, A.M. (1971). *The Dark Age of Greece: an Archaeological Survey of the Eleventh to Eight Century B. C*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- Thomas, R. (2000). *Herodotus in Context: Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Walbank, M. (1951). The problems of Greek Nationality. En *Phoenix* V, pp. 41-60.
- Waters, K.H. (1966). The purpose of dramatization in Herodotos. En *Historia* 15, pp. 157-71.
- (1985). The relationship of material and structure in the

Argumentación, desplazamientos semánticos e imaginario cultural en Heródoto IX. 26-27

history of Herodotos. En *SdS* 7, pp.123-37.

Woodhouse, W. (1898). The Greeks at Plataiai. En *Journal of Hellenistic Studies* 18, pp. 33-59.